

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 138

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	6	7,00
Un año.....	12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 24 de Agosto de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

→ CLAUDIO COELLO, 13, MADRID ←

Teléfono núm. 2205.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
un año.... 5 " 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

SUMARIO

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—Album, por J. Alarcón.—Exposición de labores femeniles en Cádiz, por Cristián.—Conferencias del Doctor: la sed, por el Dr. Alegre.—Desde la playa, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Recetas de la mujer casera.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Anuncios.

Crónica.

QUIÉN no recuerda la fábula de La gallina de los huevos de oro? Su feliz poseedora no se contentaba con que diariamente le regalase uno: quiso tenerlos todos de una vez, abrió el tesoro... y se quedó sin nada.

Esto va á suceder á los que desde hace algunos años explotan en las playas de moda á cuantos acuden á ellas. Los que alquilan hoteles y villas, los dueños de las fondas, los comerciantes que venden á doble precio los artículos de fantasía, los alquiladores de coches, los que expenden artículos de primera necesidad, todos conspiran contra el bolsillo de los bañistas, todos se apresuran á enriquecerse á costa de la vanidad, del capricho ó del aburrimiento.

Como por encanto, desde mediados de Julio hasta mediados de Septiembre se duplica y triplica el precio de los artículos más indispensables á la vida; casas que en el resto del año cuestan cien francos al mes, valen en esta época cien francos diarios, y así todo; de donde resulta que la estancia en las playas es



Núm. 1.—SOMBRERO LUIS XI

carísima. Y si á esto se añade los bailes, las reuniones en los Casinos, las Carreras, las funciones teatrales y los variados y continuos alicientes con que el espíritu industrial convida á la ociosidad, se comprenderá que las señoras que inician las costumbres y son portaestandarte de la Moda, hayan resuelto este año hacer una cortísima aparición en una ó dos de las playas más en boga, buscando después en los castillos, en las alquerías, en la vida del campo, aire más á propósito para las neurosis, que el vivo y excitante del mar; tranquilidad, reposo moral y físico, distracciones, en las que sin renunciar al lujo y á la ostentación, ofrecen el contraste necesario con la vida que en el resto del año se hace en París y en las grandes capitales.

En una palabra, mis queridas lectoras: las playas van perdiendo el pleito. Este año se quejan los de la gallina de los huevos de oro de que, en vez de dos meses de fortuna, habrán de contentarse con un par de semanas. Los que necesitan baños de mar, se dirigen á las playas modestas, casi solitarias, donde pueden vestir con sencillez, disfrutar del aire, del espectáculo de la naturaleza, de la sana alimentación sin sacrificar el bolsillo, sin fatigar los miembros con bailes y la imaginación con juegos de azar, sin tener que acostarse después de media noche. Y los que van á las playas por lujo, convencidos de que son víctimas de innumerables é innecesarias tiranías, todavía hacen una brevísima aparición en las orillas del pérfido Océano, pero pasan como brillantes meteoros.

Era de esperar, y no
AÑO III.—NÚM. 138.

es de sentir que esto suceda. Son necesarias una salud de hierro y una inagotable mina de oro para soportar las fatigas y los gastos que ocasiona la estancia en las playas, teatro todavía del lujo y de la ostentación.

Las señoras que han pasado el invierno asistiendo á los teatros, á los saraos, á los banquetes; que no han pasado una semana sin conferenciar con la modista, ni un día sin combinar sus trajes, sus adornos, sus joyas; que por añadidura han tomado parte activa en la comedia social, en la que tantas veces la risa oculta el llanto y rugen alborotadas las pasiones bajo la tranquila y brillante superficie del raso, del terciopelo y del encaje; las que después, en la florida estación, continúan la misma serie de festejos en los jardines, en las alamedas del Bois, en las casi continuas carreras de caballos, y se preocupan de las Exposiciones de Bellas Artes, de las asociaciones benéficas de que forman parte, y organizan *hermeses* y se convierten por caridad en vendedoras; las que, por último, dedican el otoño á las cacerías, á las recepciones en los castillos señoriales, siempre pensando en el traje y en el adorno, siempre observando las alteraciones de la Moda en las costumbres, en los usos, en la ornamentación de las casas, si no descansan durante el verano, cuando todo convida al reposo, cuando es este más necesario, por lo debilitante del calor, ¿no puede decirse que viven condenadas á un suplicio mucho mayor que los que ideó el Dante en su *Divina Comedia*, el suplicio del movimiento continuo?

Además, las fortunas por sólidas y pingües que sean, no pueden sostener los gastos que este suplicio representa. Por todas estas razones las señoras que en París imponen la Moda han resuelto, como he dicho, hacer cortas apariciones en las playas de lujo y pasar la mayor parte del verano en los castillos señoriales, en las quintas de recreo que poseen en los fértiles campos de Francia, en medio de los frondosos bosques; y las que no pueden contener los anhelos de su inquieta imaginación, han emprendido viajes por Suiza y Austria-Hungría, aprovechando la facilidad y comodidad que ofrecen al *touriste* los ferrocarriles de estos países, combinados con los franceses.

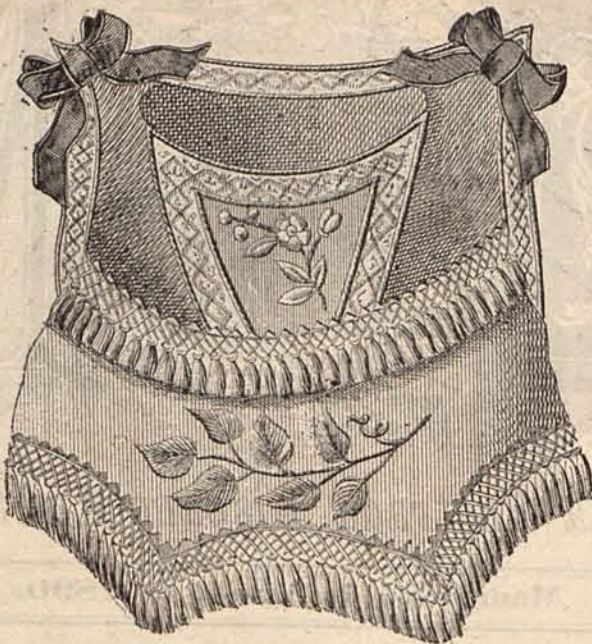
Los balnearios verdaderamente útiles á la salud, continúan favorecidos por las personas que necesitan sus aguas medicinales; pero aun en éstos, hasta hace poco sitios de recreo, han disminuído el lujo y los espectáculos. Muchos balnearios que han alcanzado fabulosa celebridad, se hallan este año casi desiertos: entre otros puedo citar el de Aix, en Saboya, que durante el primer Imperio alcanzó mucha fama, que reunió después á todas las bellezas del reinado de Luis Felipe, y que no perdió su importancia y su apogeo mientras la emperatriz Eugenia y el emperador Napoleón III rigieron los destinos de Francia. En la actualidad sólo una docena de modestos bañistas pasean por las alamedas y toman las aguas que de tanta reputación gozaron. Los hoteles están cerrados, las villas desiertas y los habitantes de aquella hermosa comarca recuerdan su pasado esplendor, como el viejo achacoso evoca las escenas de su animada juventud.

La duquesa de Luynes es quien ha iniciado este movimiento en favor del relativo reposo y de la distracción del ánimo sin fatigarle.

En vez de continuar la vida de placeres aristocráticos en Dieppe ó en Trouville, ha elegido el antiguo castillo señorial de Dampierre, patrimonio de su familia, para pasar el verano con su madre, sus hermanas y algunas íntimas. Los caballeros han aplaudido esta resolución, asociándose á ella de buena voluntad, y de común acuerdo pasan todo el tiempo agradablemente, obsequiando á los aldeanos, que agradecen los agasajos; tratándolos, lo cual ofrece cierta novedad y útiles enseñanzas; haciendo expediciones á caballo por los bosques, en lindas lanchas por el lago, celebrando banquetes verdaderamente campestres, dedicando buenos ratos á los juegos de jardín, y no pocos también á la lectura, á las labores y á los ensayos de comedias que interpretan los domingos en presencia de los maravillosos aldeanos.

El ejemplo ha sido imitado por otras damas, y los caballeros sueltos, digámoslo así, no hacen más que ir de un castillo á otro, acudiendo á las invitaciones que reciben y juzgando que esta vida es más agradable que la de pasar las noches en los Casinos, perdiendo al juego lo que tienen, y á veces lo que no tienen.

La baronesa Gustave de Rothschild rinde culto también á la nueva moda. A mediados de Julio ha inaugurado una magnífica quinta, un verdadero



NÚM. 2.—«VIDEPOCHE»

castillo como los de la antigua nobleza en Creil, cerca de Chantilly. Reina de la fortuna y la belleza, hace lo que los soberanos con sus más queridos subditos. Los invita por tandas á pasar una semana en la flamante posesión, y apura los agasajos para obsequiarlos. Para estas fiestas las señoras rinden culto á los primores y magnificencias de la Moda, por más que el buen gusto vela en cierto modo el esplendor de trajes y prendidos, dándoles un aspecto de encantadora sencillez. Los trajes no son francamente escotados, lo cual se explica tratándose de fiestas ante todo y sobre todo campestres; pero los cuerpos se abren sobre camisetas-fichús de una indiscreta discreción, y las mangas son también transparentes. Las joyas que se usan en estos casos no son las clásicas y riquísimas alhajas que se ostentan en las grandes recepciones del invierno: son joyas de verano, joyas de fantasía, en las que el arte brilla más que el oro y la pedrería, pero que no por eso dejan de costar caras.

La joya más de moda es un broche que representa un racimito de uvas. Los granos son de la piedra llamada ojo de gato, y las hojas, de oro, salpicadas de diamantes. Las jóvenes ostentan el aderezo *edelveís*, ó flor de nieve, de oro con esmalte blanco. Nada más sencillo y elegante!

También es de exquisito gusto una novedad que ha aparecido en estas recepciones de la baronesa de Rothschild: los adornos de pasamanería formados con plumas y perlas; entredoses de gasa bordados de seda con lluvia de perlas y greca de plumas. ¡Una maravilla y un encanto! Como ven las lectoras, el campo lucha con el mar y ha empezado á vencerle.—BLANCA VALMONT.

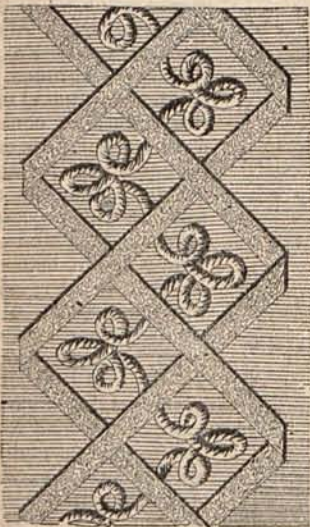
Carnet de la Moda.

Félix, el modisto elegante por excelencia, ha bautizado con el nombre de la encantadora archiduquesa *Valeria*, dos lujosos trajes que han salido de su casa la pasada semana. Uno de ellos es de *pekin* de seda, formando anchas rayas negras y de color maíz. El cuerpo, graciosamente cortado al bies, se adorna con un estrecho *plastrón* de seda maíz, del que se escapa ondulante chorrera de encaje *chantilly* negro. Las mangas son de *pekin*, sujetas en los hombros con flotantes lazos de seda maíz. Vuelllos de encaje *chantilly*. Falda de *pekin*, formando larga cola. El delantero se guarnece en la parte alta con dos ligeros *paniers* de encaje *chantilly*, que se apudan en la parte de detrás de la falda en un lazo de encaje, que produce un efecto nuevo y distinguido.

El modelo segundo es encantador. Es un traje para viajar en el otoño, de ligero terciopelo de seda color castaña de la India. Chaqueta muy entallada en la espalda, formando prolongadas aldetas, adornada con grandes botones y aplicaciones de fino paño del mismo color que el terciopelo, acentuadas por medio de ligeros puntos hechos con finísima seda un poquito más oscura que el fondo. Las mangas están guarnecidas de igual manera. Los N. 4.º DETALLE «VIDEPOCHE».

delanteros de la chaqueta se abren sobre una camiseta de *surah* coral rosa, montada sobre un pequeño y puntiagudo canesú adornado con un grupo de rosas bordadas al pasado con sedas de tonos diferentes. Falda recta, guarnecida con botones y aplicaciones de paño.

Recomiendo á mis amables lectoras un peinado muy á propósito para campo y playa, que resulta lindísimo, dentro de su encantadora sencillez. Su ejecución no ofrece la menor dificultad; pero sí es necesario un cabello largo y abundante, para que el peinado á que me refiero resulte gracioso y favorable á la persona que lo adopte. Para formarlo se empieza por ondular ligeramente todo el cabello, con onduladoras *Margarita*, reuniéndolo á continuación en la parte baja de la nuca. Se forma un retorcido semiflojo y se sube el cabello á la parte alta de la cabeza, formando un ocho prolongado. Las puntas del cabello salen de la parte inferior del ocho, y con ellas se forman tres pequeños y flotantes bu



NÚM. 3.—DETALLE DEL «VIDEPOCHE», NÚM. 2



NÚM. 5.—DETALLE DEL «VIDEPOCHE» NÚM. 2

cles. La parte superior se sujeta con una peineta fantasía. Ligero tupé rizado sobre la frente.

Las chaquetas estilo Enrique II prometen estar muy en boga durante el no lejano otoño. El modelo que á continuación cito es de los más elegantes en su clase. Se hace con rica seda color gacela, que sirve de fondo á un compacto y caprichoso bordado hecho con galoncitos de seda color cobre y cordones de pasamanería de oro. La parte inferior de la chaqueta, forma coraza, está rodeada de anchas cocas de cinta de seda color gacela, dispuestas á modo de aldetas. Mangas lisas.

El juego del *law-tennis*, tan generalizado ya, requiere *toilettes* especiales, que reúnan á cierta originalidad la sencillez necesaria para facilitar la libertad de los movimientos. Dejando para otra ocasión ocuparme del traje masculino que requiere esta distracción, describiré uno á propósito para señorita. Falda recta, lisa y ligeramente fruncida, de lana color marfil. Chaquetilla de la misma tela, con solapas y bocamangas bordadas de *soutache* marfil. *Plastrón Jersey* á listas rojas y azules. Gorra forma *jockey*, azul y roja, con visera de piel.

Los últimos modelos de cuerpos adoptados por la Moda tienden á alargar el talle todo lo posible, y para conseguir este fin no perdonan medio alguno las inteligentes modistas. Faldas y enaguas se colocan lo más bajas posibles y provistas de un ancho peto. No hay que olvidar que la buena forma de un cuerpo depende mucho del corsé, razón por la que hay que evitar que éste sea corto de talle.

Nuestro querido amigo el distinguido dibujante don Manuel de Salvi, que se encuentra actualmente en París, nos escribe dándonos cuenta de las maravillas que ha visto, en su visita á las mejores casas de labores de la culta y vecina capital. Según nos dice, las tapicerías estilo antiguo comparten el favor de la Moda, con las labores de paño perforado y paño recortado. También nos anuncia que las antiguas y gastadas armaduras de junco para papeleras, cajas de guantes, pantallas de mano, etc., etc., serán en breve reemplazadas por armaduras de plata oxidada, sumamente elegantes, y sobre todo inéditas. El Sr. Salvi se propone traer á Madrid todas estas novedades; razón por la cual pueden felicitarse las señoras y señoritas aficionadas á las labores artísticas y de fantasía.—CLEMENTINA.

NÚM. 6.—DETALLE DEL «VIDEPOCHE» NÚM. 2



borde inferior se guarnece con un ancho encaje. Capelina de encaje blanco, con lazos de seda color maíz. Tela necesaria: 11 metros de muselina de lana, doble ancho.

Núm. 14. **Traje para niña de once á trece años** (espalda y delantero).—Cuerpo corto y cerrado en la espalda, de lanilla violeta. El delantero desaparece bajo un ancho *plastrón* de terciopelo del mismo color. Mangas huecas, con altos puños de terciopelo. Falda recta en la parte de detrás. El delantero, guarnecido con una tira de terciopelo, se drapea para dejar ver una falda de encaje blanco. Lazo de seda violeta, con fleco en las puntas, adorna el costado de la falda.

Núm. 15. **Traje para comida de ceremonia.**—Es de fulard estampado. Cuerpo plegado y muy abierto, sobre una camiseta-fichú de encaje blanco. Mangas lisas, segundas mangas de encaje. Túnica recta, abierta en el delantero sobre una primera falda, guarnecida con encajes y escarapelas de cinta. Tela necesaria: 17 metros de fulard.

Núm. 16. **Traje para niño de dos á tres años** (delantero y espalda).—Cuerpo-blusa de lana azul, unido á una falda fruncida bajo un ancho cinturón de seda escocesa. Los contornos de este trajecito se rodean con filas de punto de espina.

Núm. 17. **Traje para niño de tres á cuatro años.** (Delantero y espalda).—Es de lana color pan tostado. Falda fruncida, guarnecida en el borde inferior con un galón *beige*. Blusa, también fruncida, abierta sobre una camiseta de *surah beige*. Mangas huecas, con puños lisos. Cuello, carteras y adornos de galón. Cinturón de seda *beige*, anudado en el costado.

Núm. 18. **Traje para comida de ceremonia.**—Cuerpo corto de muselina de lana color Ofelia, adornado con galones de terciopelo negro y escotado sobre una camiseta de crespón de la China formando listas rosa y color marfil. Mangas de lana y seda. Falda recta, abierta en los costados sobre quillas de crespón de la China. La parte baja del delantero se adorna con una tira de crespón de la China, sujeta por galones de terciopelo negro. Tela necesaria: 5 metros de muselina de lana, doble ancho, y 5 de crespón de la China.

Núm. 19. **Traje para niña de trece á catorce años** (delantero y espalda).—Cuerpo corto y redondo, de velo azul japonés, abierto sobre un *plastrón* de encaje. Canesú y corselete de terciopelo azul oscuro. Mangas lisas, con hombreras abullonadas. Falda fruncida, con quillas de encaje y guarniciones de terciopelo

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Sombrero Luis XI.**—Es de paja labrada. Se adorna con tres plumas de avestruz y un lazo de ancha cinta de faya.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Núm. 7. **Traje para baño.**—De *cheviotte* azul marino. Blusa muy larga, montada sobre un canesú cuadrado, rodeado de anchos galones blancos, sujetos por botones. Mangas cortas. Cinturón de galón. Pantalón corto. La parte inferior de la blusa, lo mismo que la del pantalón, se guarnecen con galones blancos.

Núm. 8. **Traje para paseo.**—Es de muselina de lana color coral. Cuerpo-chaqueta, con cuello y anchas solapas de *guipure*. Mangas de *guipure*; segundas mangas de muselina de lana. Falda recta, guarnecida con entredós de *guipure*. Sombrero ondulado de crin blanca, adornado con galoncitos negros, plumas blancas y cocas de cinta color coral. Tela necesaria: 10 metros de muselina, doble ancho.

Núm. 9. **Traje para paseo.**—Cuerpo chaqueta de encaje Renacimiento, con delanteros sueltos sobre un cuerpo *plastrón* de velo crema. Mangas lisas, con puños de encaje. Falda recta y plegada. Toca de tul crema, adornada con cocas de cinta. Tela necesaria: 10 metros de velo, doble ancho.

Núm. 10. **Traje para niña de diez á doce años** (espalda y delantero).—De lanilla escocesa. Cuerpo corto, adornado en la espalda con una aplicación de pasamanería, y en el delantero con dos aplicaciones de lo mismo, separadas por una banda de seda. Mangas lisas. Aplicaciones de pasamanería adornan las hombreras, y galones de seda las bocamangas. Cinturón drapeado. Falda fruncida. El delantero se guarnece con dos aplicaciones de pasamanería y un ancho bies de seda.

Núm. 11. **Traje para niña de doce á catorce años** (delantero y espalda).—Cuerpo de velo rosa. La espalda se adorna con bordados de *soutache*. Los delanteros se abren sobre una camiseta de *surah*. Mangas abullonadas. Falda fruncida. La parte baja del delantero se guarnece con bordados y abullonados de *surah*.

Núm. 12. **Traje para paseo.**—Cuerpo cruzado de velo reseda, con cuello y solapas de velo blanco, bordado al pasado con seda reseda. Mangas lisas, con puños bordados. Falda de velo blanco, con ancha tira de velo reseda en la parte baja. Toca de gasa y terciopelo. Tela necesaria: 10 metros de velo, doble ancho.

Núm. 13. **Traje para playa.**—Cuerpo drapeado y abullonado de muselina de lana color maíz muy pálido. Mangas fruncidas y abullonadas. Canesú y puños de encaje blanco. Falda fruncida, abullonada en la parte alta del delantero. El



NÚM. TRAJE PARA BAÑO

LABORES

Núm. 2. **«Vide-poché».**—La armadura es de cartón, forrado con faya de un tono gris ceniza.

Núm. 3. **Detalle del «vide-poché» núm. 2.**—Esta cenefa rodea los contornos del *vide-poché* y se forma con galones de seda azul y cordón de pasamanería de seda de un tono oro viejo.

Núm. 4. **Detalle del «vide-poché» núm. 2.**—La parte alta del fleco consiste en un trenzado hecho con cordones de seda oro viejo. Los flecos son de torzal de todos los colores empleados en el bordado del *vide-poché*.

Núm. 5. **Detalle del «vide-poché» núm. 2.**—Esta ramita adorna la parte exterior. Las hojas se bordan al pasado y punto de cordoncillo, con torzal hoja seca y verde oliva.

Núm. 6. **Detalle del «vide-poché» núm. 2.**—Ramo que guarnece la bolsita interior del *vide-poché*. Las hojas se bordan con torzal de tres tonos verde oliva. Las florecitas son de tres tonos azules. El corazón está hecho al punto anudado, con torzal oro viejo.

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

—¡Nada! exclamó Andrea, sintiendo que su cabeza oscilaba pero se dominó pronto y siguió á su padre, aunque no había querido decirle nada. Después se lo contaría todo: estaba segura de ello.

Desde la escalera vió á Genoveva y á Luis, que se acercaban á Ribeyre. Pálido también, nervioso y con un aspecto extraño, el pintor miraba á un tiempo á Genoveva y á Víctor. Sólo al ver cómo la primera se cogió del brazo del segundo, sintió una especie de consuelo, y pensó: «¡Bah! La mujer ha sido más fuerte que él».

El encanto de la hermosa mitad del género humano había terminado lo que sus paradojas y sus ironías comenzaron. Decididamente Víctor no había dicho nada, y si había callado entonces... callaría después.

—Si para calmar su conciencia se ha prometido revelar mañana el secreto, no lo revelará nunca, pensaba Luis.

A lo lejos se oía la campana que llamaba á los huéspedes al comedor.

Raimunda, con la cabeza descubierta, con sus hermosos cabellos desordenados, llegaba corriendo y se apoderaba del brazo de Luis, para evadirse del de Lacoste. Guillemard aseguraba que se moría de hambre. Todos atravesaron á escape

AÑO III.—NÚM. 138.



NÚM. 8.—TRAJE PARA PASEO

NÚM. 9.—TRAJE PARA PASEO

el jardín y llegaron hasta la puerta de la casa, en donde miss Maud los saludaba, apartándose un poco para dejarles paso.
Lacoste ofreció el brazo á Andrea; y aunque notaba triste á la joven, le repitió su eterna muletilla: «¡Ah, señorita, qué magnífico retrato podría hacerse de usted!



NÚM. 14.—TRAJE PARA NIÑA DE 11 Á 13 AÑOS (Espalda y delantero.)



NÚM. 10.—TRAJE PARA NIÑA DE 10 Á 12 AÑOS (Delantero y espalda.)

De perfil sería encantador.» Andrea ni le escuchaba ni le oía.

En la mesa, Víctor quiso hablar para desvanecer su tristeza, sobreexcitado por Luis, que se burlaba de todos: de Lacoste, de sí mismo, y lanzaba los más bellos madrigales á Geneveva, sin dejar

—Algo caprichosa, pero buena muchacha.
—Le digo á usted que es encantadora. ¡Oh! Se puede hacer un buen retrato de ella, sobre todo de frente.
Guillemard no era más afortunado con Geneveva que Lacoste con Raimunda, quien no hablaba más que á Andrea ó á Luis.

meter baza á nadie, más que á Raimunda, que se complacía en comentar los episodios de las carreras de caballos.
Todo lo que decía la joven inspiraba á Lacoste su frase favorita: «¡Encantador... encantador!...»
No sabía decir más.
—Haga usted que lo pongan un marco, respondía Luis cada vez que le oía pronunciar aquella palabra.
Necesario era que Guillemard comprendiera el poco éxito que alcanzaba su protegido para que se decidiese á hacer grandes elogios de los cuadros de Lacoste, que no había visto en su vida, diciéndole al mismo tiempo, al oído, de modo que le oyeran: «Estudie usted bien á Raimunda; quiero que haga usted su retrato para la próxima Exposición.»
—La señorita Raimunda es encantadora, decía al pintor.



NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS (Delantero y espalda.)

Las insinuaciones que el banquero arriesgaba eran tiempo perdido. No dejaba de notar que la prima no pensaba ya en una existencia que al fin había encontrado.

El mismo Víctor notó también, lleno de terror, que la ruina de su casa era la ruina de su felicidad; pero se detenía en sus juicios creyendo calumniar á Geneveva al añadir, aunque fuera con el pensamiento: «¿Será honrada si es pobre?»

Guillemard, á quien humillaban las burlas y la frialdad de Geneveva, un poco excitado por el exquisito vino que bebía, sacó á relucir sus millones.



NÚM. 12.—TRAJE PARA PASEO

NÚM. 13.—TRAJE PARA PLAYA

dad; pero se detenía en sus juicios creyendo calumniar á Geneveva al añadir, aunque fuera con el pensamiento: «¿Será honrada si es pobre?»
Guillemard, á quien humillaban las burlas y la frialdad de Geneveva, un poco excitado por el exquisito vino que bebía, sacó á relucir sus millones.



NÚM. 15.—TRAJE PARA COMIDA DE CEREMONIA



NÚM. 16.—TRAJE PARA NIÑO DE 2 Á 3 AÑOS (Delantero y espalda.)



NÚM. 17.—TRAJE PARA NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS (Delantero y espalda.)



NÚM. 18.—TRAJE PARA COMIDA DE CEREMONIA



NÚM. 19.—TRAJE PARA NIÑA DE 13 Á 14 AÑOS (Delantero y espalda.)

¿No le hacían caso? ¡Pues pim, pam! ¡Fuego en toda la línea! Hablaba, sin tomar aliento, de sus proyectos, de sus operaciones, de su fortuna. En sus labios, un millón de francos era como en los de otros un céntimo.

Se proponía agitar el mercado, poner en gran apuro a la Bolsa. Todos los capitalistas temblaban ya, y, no había duda, antes de un año, él, Rodillon y Molina serían los amos de París, de Lyon, de Versalles, de las Bolsas extranjeras, del mundo entero. ¡Ah! ¡Ya verían, ya verían!

—Lo que es a mí, proseguía el banquero fachendo, me importa poco tener por colegas a Rodillon, que ya sabe cómo se vive en la cárcel, ni a Molina, que en sus mocedades fué ropavejero. Los dos son ya ricos, y cuando se quiere tomar una posición al enemigo, no se pregunta a los soldados si tienen las manos limpias ó no; antes por el contrario, si las tienen sucias, es que han andado con pólvora. Pues bien: entre los tres nos vamos a meter a París en el bolsillo.

Y en la insolencia de sus proyectos, removiendo fantásticamente millones y millones, describía a Luis febril, a Genoveva desdenosa, a Raimunda alegre, a Andrea distraída, a miss Barker impasible, y a Lacoste, que todo lo hallaba encantador, su proyecto de creación de un mercado monstruo, del que debía alimentarse todo París: un mundo de invenciones, de negocios, de locuras.

Al terminar la comida, preguntó Luis en voz baja a Ribeyre:

—Dime: después de todo lo que has oído, ¿tendrías remordimiento de conciencia al privar de los céntimos del tío Ducrey a un mozo como ése, que juega con los millones?

Victor Ribeyre, ensimismado, dominado por la lucha que sostenía en el fondo de su conciencia, no respondió.

Por la noche, cuando los huéspedes se fueron, cuando no quedaron en la casa más que Ribeyre y su familia, Andrea abrió la ventana de su cuarto, y sola, preocupada, aspirando el ambiente tibio y perfumado, permaneció con los codos apoyados sobre el alféizar, sin ver aquel cielo en el que las estrellas semejan polvo de diamantes y la luna aparecía en el horizonte, envuelta en un vapor plateado.

Allí estaba, fantasma viviente de la conciencia de su padre, del jefe de la familia, que callaba su secreto; y con la frente ardiendo, temblorosa, se preguntaba si aquel sér á quien tanto quería, á quien veneraba, á quien más adoraba en el mundo, guardaría el mismo silencio que aquella noche, al amanecer el día siguiente.

Con el pensamiento leía las trágicas líneas del nuevo codicilo de Ducrey: «No dejo nada á Luis, ni á ti tampoco, Víctor...» y aquel testamento, voluntad suprema del moribundo, orden absoluta de quien podía darla; aquel papel que despojaba ferozmente á los Ribeyres, pero cuyo mandato debían obedecer, y no al día siguiente, sino aquella misma noche, en el mismo momento, aquella solemne voluntad permanecía en el misterio. ¿Habría de ella su padre, su adorado padre? ¿La ocultaría?

En medio de la duda, recordaba con terror una de las cláusulas del triste documento.

En el primer instante, bajo la influencia del dolor, no vio más que la ruina de su padre; pero después pensó que el viejo burlón, irónico y malévolamente entregaba Raimunda á Oliverio, y Oliverio á Raimunda. ¿Era posible que dispusiese de la existencia de Oliverio? ¿Con qué derecho? ¡Ah! El capricho fúnebre del anciano convertía á Raimunda en prometida de Giraud, y poco antes su misma prima le había confiado que amaba á Oliverio.

Todas las ideas eran confusas en la mente de Andrea. ¿Sería por la última cláusula por lo que callaba su padre? Porque no había dicho nada; había ocultado el papel como si hubiera querido hacerlo desaparecer.

Y olvidando á Raimunda, á Oliverio, y la imposibilidad de semejante matrimonio, pensaba de nuevo con dolor: «¿Cumpliré mi padre su deber? ¿Declararé que existe ese testamento? Horribles dudas le asaltaban. ¿Qué había querido decirle su padre cuando la noche anterior, en el jardín, comenzaba frases que no terminaba?

Las horas pasaban en aquella lucha atroz, en aquella fiebre que devoraba á la joven. Al fin, fatigada, cerró la ventana, se arrojó rendida en el lecho y permaneció recostada, sin pegar los ojos hasta que á través de los cristales penetraron los primeros albores de la mañana.

—Hoy hablará, se dijo tranquilizándose.

Su hermosa cabeza rubia, pálida y demacrada, cayó sobre la almohada, llena con este pensamiento, y al dormirse con un sueño tranquilo murmuraba con sus puros labios, que entonces sonreían: «¡Habrará... sí; hablará... ¡Quiero tanto... venero tanto á mi buen padre!...»

La luz del día alumbraba la blanca casita de Ville d'Avray, rielaba en las verdes colinas, y los pájaros llenaban el espacio con sus trinos y con sus vuelos, cazando al mismo tiempo los insectos, como el hombre en el fango caza la fortuna y martiriza á sus víctimas.

A lo lejos aparecía París, envuelto todavía en la bruma: el monstruoso París, que Guillemard, según había anunciado, iba á asombrar y á dominar con sus empresas financieras.

(Se continuará.)

ALBUM

NOCTURNO

Tiende el silencio sus pesadas alas,
Tiende la noche su melena negra,
Y el mar tranquilo en su espumoso lecho
Borrascas sueña.

El ave oculta en su colgado nido,
En sus panales la aplicada abeja,
Y el debil niño en su mecida cuna
Delicias sueñan.

Cruza las ramas del espeso bosque
Tórtola triste que consuelo espera,
Ahogando en ayes sus arrullos tiernos...

¡El amor vela!

Allá en el fondo del cubil oscuro,
De la traidora y la voraz pantera
Fulgidos brillan los ardientes ojos...

¡El crimen vela!

JULIO ALARCÓN.

A todas las cartas que exijan contestación por el correo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.

EXPOSICIÓN DE LABORES FEMENILES EN CÁDIZ

Cádiz, la perla de Andalucía, cuya cultura es proverbial, ha celebrado una brillante Exposición de plantas y flores y de labores femeniles.

Para nuestras bellas lectoras, tan aficionadas á producir obras de arte con sus manos de hadas, no debe pasar ignorada esta notabilísima exhibición de los primorosos trabajos que han presentado muchas señoras y señoritas de tan ilustrada y bella provincia.

Un inspirado y elegante poeta ha descrito, ocultándose bajo un pseudónimo, las maravillas que encierra la Exposición á que aludimos, en notables artículos que ha dado á luz el antiguo y acreditado periódico el *Diario de Cádiz*.

Tanto para satisfacer la curiosidad de nuestras lectoras como para conservar en nuestro periódico los nombres de las que tan primorosas labores han ejecutado, reproducimos á continuación el artículo que á la reseña de las labores de la mujer ha dedicado el distinguido literato de quien antes hemos hecho mención.

«La sección de labores aparece presidida desde el testero principal por la instalación del Hospicio provincial, en cuya casa se verifica el Concurso. Esta instalación se compone de una estantería central bastante elevada, y cuadros á cada lado, bajo los cuales hay dos pequeñas vitrinas. En la gran estantería del centro se halla un óvalo con una Concepción de relieve y una orla de flores artificiales; una casaca blanca y oro con realce y de mucho gusto, una túnica para un Niño Jesús, de nupis, bordada de oro, dos macetas de flores contrahechas, una toalla gran fleco y una pequeña tapicería. Debajo aparece, en una caja con tapa de cristal, un trabajo de malla bordada de amarillo y rosa.

«Sobre el muro de nuestra derecha hay, en otros tantos cuadros, cuatro pañuelos lindísimos al pasado, en malla, con encaje inglés y de realce, y en un quinto cuadro, en medio de ellos, un gran encaje de malla. Bajo estos cuadros, en una pequeña vidriera, aparecen un paño de altar en oro y colores, dos flecos de toalla y algunas labores de crochet. En el muro de la izquierda hay un cuadro de terciopelo, con el Santísimo Sacramento, y algunas flores bordadas en oro, un precioso amito, dos pañuelos de malla, otro de encaje inglés, muestras de malla, y un cuadro precioso de seda blanca, bordado con sedas de rebajo. En la vitrina correspondiente se ven el descote y manga de una camisa, un lazo de altar, una túnica para un Niño Jesús, cuatro encajes de bolillos y cuatro pañuelos de labor diversa, todos preciosos; dos blancos y negros, otro blanco y con laussin azul, y el último al pasado con malla.

«Doblamos el ángulo, y en el cuarto y último testero nos encontramos con una doble línea de trabajos pendientes del muro y un largo mostrador-vidriera, que llegan hasta el centro, donde abre la puerta que nos dió ingreso al salón. He aquí la fila más alta: Colegio de la Sagrada Familia, de Sevilla, dos pañuelos bordados en blanco; Teresa Zarzuela, de Grazalema, un amito de holán bordado; Manuel González, un cuadro de cabello que representa á Jesús y la Samaritana, y más adelante ofrece otros dos: un capricho alegórico, de relieve, con cabello y sedas, y otro que denomina *El aire*, con una figura vestida, de relieve, y flores de cabello; María Joaquina Díaz presenta en un cuadro dos toallas bordadas y un escapulario; Josefa de la Pascua, dos pañuelos bordados primorosamente; las reverendas Madres Agustinas de Chiclana, un cuadro de tapicería con un león; Magdalena García, un pañuelo de holán y encaje; Mariana Durussell, una Dolorosa bordada con felpilla sobre fondo de

seda; Josefa Sánchez, Santa Ana y la Virgen, bordadas con felpilla; Dolores Fernández, dos óvalos con los Corazones de Jesús y María, bordados con felpilla y oro; María Antonia Fernández, una papelería de marquetería, y Antonia López un bordado al laussin con marco de peluche, también bordado, pero en seda y oro.

«La segunda línea contiene: Un pañuelo de malla, de Inés Nieto, de Ubrique; otro pañuelo con encaje, también de malla, de Rafaela Muñoz; una fotografía que representa la Virgen del Carmen, con marco de peluche bordado en sedas; un cuadro que representa á Moisés sacado del Nilo, sin nombre de autor, imitación al laussin, de un grabado antiguo; otro cuadro de tapicería, de Vicente Coello, de Jerez de la Frontera; una representación del Salvador, al laussin, admirablemente hecha por Encarnación Serrano; una flamenca, reproducción de una acuarela, en cabello, por Manuel González; dos cuadros de raso blanco, uno bordado en oro y otro en oro y sedas, por Enriqueta Vega; otros tres cuadros, uno de raso blanco en sedas, y los otros azul bordados en oro, de Carmen Cantelusi, de San Roque; una guirnalda de flores, de escamas y oro, procedente del Beaterio de Alcalá de los Gazules; un pañuelo bordado al capricho y unas insignias de general de la Armada, bordadas en oro, obras primorosas de Encarnación Serrano, ya citada con elogio; un pañuelo blanco al pasado con guardilla calada, de María Márquez; un cuadro de terciopelo granate bordado en oro, de María de las Nieves García de Torres; un ramo de laussin con marco de peluche bordado en sedas, de Rosa de la Vega; un cuadro de marquetería, de Francisca Malines, y quizá es obra de la misma un pequeño caballete de igual material y labor que aparece sin tarjeta; una pila y dos iniciales sobre peluche con marquetería, trabajo delicadísimo en su género, de María Antonia Fernández; un caballete de marquetería, de Emilia Castellanos; una capilla de lo mismo, de Concepción de la Torre; un bordado artístico en blanco, sobre granate, y una pila de terciopelo bordado en colores y montada sobre marquetería, de la superiora del convento de Nuestra Señora de Africa, en Ceuta; y, en fin, una papelería ó cartera para colgar, de terciopelo negro bordado en colores y forrada de raso celeste, como las cintas, con iniciales de oro, de María Regla García.

«La vitrina que se extiende bajo todo esto contiene las siguientes labores: sin tarjetas, al menos visibles, á no ser que se les apliquen las que señalan más adelante los productos de la Escuela municipal de Nuestra Señora del Rosario, de Cádiz, que tiene veintiocho objetos: un cuadrado con un San José, bordado en seda y oro; una relojería de terciopelo blanco bordado en oro; un limpiaplumas de raso y oro; un pañuelo con encaje y marca al pasado; un pensamiento limpiaplumas en seda y oro; una marca; una cartera para pañuelos de seda color hortensia, bordada en blanco; una caja con cuatro bordados, al pasado, laussin, de relieve y con colores; otras dos marcas, una de ellas de realce; un pañuelo de encaje inglés; y entre estos objetos un acerico de encaje inglés de María Cano y una relojería bordada en moaré con oro de realce, de Filomena Moreno. Siguen luego dos cuadros de raso negro bordados en sedas rebajadas de colores, una Virgen del Carmen en felpilla y oro, otro cuadro de seda azul con un ramo de oro, una roseta bordada y calada, una marca al pasado en seda morada sobre blanco, la esquina de un cuadro de *frivolité*, un cuadrado de crochet, una servilleta con una gran marca en colores *R. A.*, una zapatilla-relojería, una redilla de seda granate para la cabeza, un cuadro *frivolité*, otro de malla, otro de crochet para paño de butaca, un ramo de seda matizada sobre fondo blanco, cuatro marcas diversas y otra bordada y calada, y seis prendas de niño, dos lisas. El resto de esta larga vitrina todavía encierra las obras siguientes: De Dolores Villarrica, un pañuelo con sobrepuestos en blanco; de Rosario Hernández, un tarjetero bordado en sedas de colores; de Concepción Gallardete, unas zapatillas de paño y tapicería y una palmatoria de marquetería; de Victoria Ponce, un pañuelo de tul y malla; de Ana González, una toalla bordada en blanco y colores; del colegio de Nuestra Señora del Carmen del Puerto de Santa María, un acerico de crochet, otro de malla y un muestrario de puntos de tapicería; de Nieves García, una pila con flores de cuero; del Beaterio de Alcalá de los Gazules, en una caja de cristal, un escapulario en oro y colores, y un *brevetin* blanco en oro; de Rafaela García de Torres, un pañuelo de mallas con estrellas; de Adelaida Aguilar, una corbata de encaje inglés y un marco para retrato en sedas de colores; de Juan Rendón una relojería de seda blanca bordada con oro y cuentas; de Inés Contreras, un limpiaplumas de raso azul bordado en seda rosa. Una relojería grana bordada en colores y un San José en laussin, no tienen nombres visibles; de Silvestra Pandelo, una caja de raso con flores de relieve, palia ó hijuelas; de María de las Nieves García de Torres, un pañuelo de tul bordado en seda y una caja para guantes, de marquetería; de Rosa Rey, un país de abanico, de raso negro bordado en colores; de Dolores Bohorques, una licorera de marquetería; en una caja hay dos preciosos pañuelos, uno en blanco con gran realce y otro en sedas de colores sin el nombre de la autora; de Ade-

laida Aguilar hay una gola de malla bordada; de Victoria Ponce, hasta nueve marcas bordadas. Un tapete de paño negro bordado en lanas no dice el nombre de la artífice; la Superiora del Colegio de la Inmaculada Concepción de Tarifa presenta una caja con encaje de malla, otra con encaje de bolillo, una tercera con un pañuelo y además un velador con flores de cuero; María de la Vega, una bolsita de labor hecha en crudo bordado de sedas; María Germán, un tapete de crochet con margaritas; Isabel Carrión, un pañuelo de *guipure*; Eloísa Ramos, una muceta *frivolité*; Antonia Kierlich, un acerico de lana; Dolores Ramos, una toalla con marca de colores y gran fleco y un pañuelo de bolillos; Andrea Fernández, un acerico de encaje inglés; Carmen Casal, una camisita lisa para niña; María Isabel Allora, una relojera bordada en oro; Emilia Anievas, una papelería de raso negro bordado en seda matizada, una relojera en forma de butaca, de paño bordada en sedas, un acerico de tapicería y un portagantes de raso negro bordado con sedas de colores; Antonia López Ortiz, un pañuelo de malla; María Muñoz, otro pañuelo bordado; María de la Vega, un portaperiódicos de raso celeste, en sedas rebajadas; y, en fin, Carmen Pacheco, un hermoso cojín de terciopelo granate, bordado con hilillos de oro y plata, de colores matizados.

»Un pequeño esfuerzo más, y damos fin á la sección; sólo nos falta recorrer el centro del salón, en el que también aparece grupos de máquinas, trabajos de coser de Singer y Alvarez Padín.

»Empecemos por el fondo, y vengamos hacia la puerta exterior, para escapar luego por ella. En una gran urna, el preboste de la cofradía del Nazareno de Cádiz expone la túnica de esta imagen, de terciopelo morado, ricamente bordada en oro, y bajo de ella, en una caja de cristal, del Puerto de Santa María, remite doña Manuela Solares un cojín de seda negro, bordado en colores; toallas bordadas también en colores, con encajes de crochet; paños de butacas, pañuelos calados y al laussin, mallas, encajes, corbatas, malla bordada, y otras labores.

»Seguidamente D. Ramón Mazón, industrial gaditano, que expende sus dulces productos con licores y vinos en el mismo patio de la Exposición, sobre un velador con pie de cuero primorosamente labrado con pavos reales y flores, exhibe bajo un fanal un ramo de flores de almidón de las que sirven para adornar los platos montados. Doña Josefa Parrado presenta, en una caja con tapa de cristal, un cojín de raso azul, bordado primorosamente al pasado en seda blanca.

»Otra gran urna como la anterior está ocupada por una túnica y capa de San Juan y un manto de Virgen, de terciopelo, con bordado en oro de gran relieve, y un cordón de perlas y oro. Bajo esta instalación doña Amalia del Pino y Alvarez ofrece hasta ocho trabajos diferentes: un cojín-acerico en colores; una caja-almojadilla y bordada; flores artificiales; otro acerico, grana, adornado con flor de azahar; una canastilla con flores, calados, crochet; un acerico con un escudo, bellamente pintado; un pañuelo bordado al pasado, y un descote de camisa de niña. Aquí la misma doña Josefa Parrado presenta otro cojín de raso negro, bordado perfectamente en sedas de rebajo; doña Concepción García Navarrete ofrece otro cojín de la misma labor, y un velador de *peluche* granate, bordado también con sedas matizadas. D. Juan Pérez nos presenta, bajo un fanal, un ramo de flores de queso. Singer ha agregado á su instalación una silla de seda celeste, bordada con felpilla, á máquina, y una manta y montura hechas y adornadas de igual manera.

»El colegio que dirige doña Mercedes Cao, en el Puerto, presenta aquí una mesita forrada de seda, bordada en punto de pasta, y una pequeña torre Eiffel de *peluche* de varios colores, bordado también con sedas; D. Plácido Verde ofrece pantalones y chalecos de verano de su bazar *La Confianza*; doña Josefa Moreno un veladorcillo con una maceta de lirios artificiales, y doña Emilia Anievas un *pouff* bordado en sedas.

CRISTIAN.»

Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servicio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos como compensación del servicio que se inutiliza.

CONFERENCIAS DEL DOCTOR

LA SED

El abuso de los refrescos es una de las causas primordiales de las afecciones que se sufren durante los calores del estío; lo que demuestra superabundantemente que necesitamos aprender á beber del mismo modo que á comer.

¿Es peligroso beber cuando se tiene sed? Generalmente los médicos prohibimos que beban á los que están sudando, porque tememos, no sin razón, que la ingestión de las bebidas frías en el cuerpo, cuando se halla en estado de transpiración, produzcan enfriamientos, pleuresías y hasta pulmonías.

El agua que se bebe no es lo peligroso, sino el estremecimiento que experimenta el cuerpo sudoso después de haber bebido, por efecto del aire exterior. Claro es que todo peligro desaparece si, en vez de pararnos, continuamos andando.

El movimiento produce de nuevo calor, y por consiguiente no pierde el cuerpo el calórico que necesita. Por esta causa pueden tomarse sorbetes y bebidas heladas en un baile sin inconveniente, aunque se esté sudando, con tal de que los que tal hacen no se expongan al frío.

¿Se calma la sed bebiendo mucho, ó, por el contrario, no se hace con esto más que aumentarla? No sólo la ingestión repetida de bebidas frías, durante los calores, nos exponen á enfriamientos, sino que nos debilita. La ingestión del agua fría atrae á la parte exterior del cuerpo una gran afluencia de calor, y por consiguiente le debilita de tal modo, que cada vaso absorbido representa una cantidad de fuerzas de que nos desprendemos generosa, aunque inconscientemente, y el organismo entonces, debilitado, tiene más propensión á adquirir las enfermedades reinantes.

Por otra parte, es cosa sabida que beber mucho no quita la sed; cuanto más se bebe, más sed se tiene.

La sed es el resultado de una disminución notable de la parte acuosa de la sangre, y es necesario que la sangre tenga todo lo que necesita. Ahora bien, durante los grandes calores se pierde más por lo que se suda que se gana por el líquido que se absorbe.

Está demostrado que el agua hace sudar, y por esta razón, cuanto más se bebe, más parte acuosa pierde la sangre, por lo que elimina con la transpiración, y ésta es la causa de que la sed aumente á medida que se bebe, como también de que las bebidas heladas, después de calmar momentáneamente la sed, la aumenten á continuación de un modo extraordinario.

¿Cómo será necesario beber para calmar la molestia que produce la sequedad de la garganta? Sin duda alguna hay que beber de modo que se evite la transpiración; esto es, hay que ganar sin perder.

En resumen: para calmar la sed, lo mejor es no tomar nunca bebidas demasiado frías; beber muy despacio, y lo menos posible sin comer. Si se suda después de haber bebido, hay que evitar las corrientes de aire á toda costa, y si la sed se hace intolerable, para evitar el sufrimiento es preciso aumentar la salivación, lo que se consigue tomando un caramelo, un dulce acidulado, ó, en último término, poniendo en la boca una piedrecita ó algún otro objeto análogo que excite la producción de la saliva.

En las marchas, en los grandes paseos, es necesario, antes de beber, reposar un buen cuarto de hora para que la transpiración que ha producido la fatiga desaparezca, y después de beber conviene esperar otros quince ó veinte minutos antes de continuar el paseo.

Es el único medio de calmar la sed, sin peligro, sin disminuir las fuerzas del organismo y permitiendo que el cuerpo, de refresco, como suele decirse, pueda continuar sin experimentar fatiga.

DR. ALEGRE

La Administración de LA ULTIMA MODA tiene el mayor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el importe de los artículos que deseen, al hacer el pedido.

DESDE LA PLAYA

Zarauz.—Comparaciones.—La visita de la Reina Regente.—Noticias.—Sport recreativo.—El hotel de los marqueses de Linares.—La sombra de un buen mozo.—Verger.—La *kermesse* de San Sebastián.—Carreras de caballos.—Bilbao.

Habrán pocos pueblos de baños que realicen mejor que Zarauz el ideal de unir á los atractivos de la naturaleza la elegancia y el confort de la ciudad. Sus palacios antiguos, de señorial aspecto, sus chalets modernos, sus extensos parques, donde crecen árboles seculares y sus bellos jardines perfumados con magnolias y embellecidos con profusión de hortensias, todo tiene un sello de distinción y elegancia que hacen de Zarauz una residencia deliciosa.

San Sebastián, á pesar de estar allí la corte y de tener algunas residencias notables, es una población eminentemente burguesa. Biarritz no puede perder nunca cierto carácter desenfadado que hace recordar su origen del segundo Imperio y su predilección por lo ligero. Zarauz es más reposado y más serio.

El palacio de los marqueses de Narros es una venerable casa solariega, que inspira el respeto de todo lo que envejece con dignidad. S. M. la Reina la visitó no hace muchos días, y la noble morada lució todas sus galas para recibir á la Soberana, á quien hicieron los honores la Marquesa y el Marqués con sus hijos.

Fué el de la regia visita un día de fiesta para el pueblo de Zarauz y para la aristocrática colonia que allí veranea.

La duquesa de Villahermosa, la noble y bella dama más conocida en sociedad por su título de condesa de Guaqui, ha fijado su residencia este año en su bella posesión de Zarauz, y allí se encuentra rodeada de amigos.

¿Cuántos recuerdos en aquel palacio en el que se unen verdades de lo antiguo con coqueterías de lo moderno! En él se han dado animadísimas fiestas, y se han celebrado, sobre todo, unos cuadros vivos, de los que todavía hay memoria en el mundo elegante.

La Condesa ha aliviado ya el luto riguroso que ha llevado por su ilustre padre más de dos años, y el próximo invierno se presentará de nuevo en el mundo alegre.

En el parque del palacio de los duques de la Unión de Cuba hay todos los días partidas de *lawn-tennis*, y en el precioso chalet suizo de los condes de Villapardierna se baila todos los sábados.

Los marqueses de Linares comenzarán muy pronto á recibir en su elegante hotel, un prodigio de decorado moderno, como todas las residencias de los Marqueses. Viendo aquellas salas, se ven todas las perfecciones que se pueden hacer con la cretona en el decorado de las habitaciones, que resultan frescas, sencillas y sonrientes como una muchacha de quince primaveras.

El día de la visita regia hubo una escena conmovedora. S. M. preguntó por el conde del Real, y el distinguido caballero hizo rodar hasta la Soberana, para rendirla homenaje, el sillón de ruedas en que está hace tiempo postrado. El conde del Real fué uno de los caballeros más gallardos y elegantes de su tiempo; y causa verdadera pena verle inmóvil y postrado en un sillón, á él, que fué la gallardía misma.

En el Gran Hotel de Zarauz están los duques de Lécera, los condes de Pinohermoso, la marquesa de Esquilache y la condesa de Villalba.

Es lo que me decía un amigo:

—Para veranear en este pueblecito se necesita ser, por lo menos, título de Castilla.

Verger, el célebre barítono, ha cantado en el Casino de San Sebastián, produciendo, como siempre que se le oye, admiración y pena. Admiración, porque es el más genuino representante del *bel canto*, porque nadie dice con más dulzura y con más sentimiento; y pena, porque la causa muy grande considerar que en lo mejor de su vida, y cuando podía cosechar todavía tantos laureles, ha tenido que renunciar á la escena.

[Pobre Verger! Para él el canto debe ser un martirio, y algunas veces parece que hay lágrimas en su voz; pero no puede renunciar á estos conciertos que con sus lecciones de música le proporcionan los recursos que necesita en su enfermedad.]

San Sebastián llegó al colmo de la animación el día 15, el de la fiesta de la Virgen, aquel en que celebran su santo las Marías, y desde entonces se sucede apenas sin interrupción una serie de brillantes fiestas.

La *kermesse* organizada por las señoras para reunir recursos para fundar un asilo de párvulos bajo las mismas bases que el de Santa Isabel de Madrid, ha sido muy productiva, y se comprenderá sabiendo que las vendedoras de papeletas eran las hijas de los marqueses de la Laguna, de los duques del Infantado, la señorita de Saavedra, la de Vargas y otras beldades.

El regalo de la Reina es una preciosa pulsera en forma de cadena, con un reloj por broche.

Biarritz comienza á animarse ahora, y Bilbao prepara con gran animación sus fiestas: para las carreras de caballos hay ya inscritas 35 cuadras, y se anuncia la llegada de muchos distinguidos *sportman*.

Como Bilbao es una población eminentemente inglesa, ha arraigado en ella el *sport* favorito de los hijos de la nebulosa Albión.

Por hoy no tengo más apuntes en cartera, y las lectoras tendrán que dispensar esta deshilvanada *Crónica* á su admirador

EL ABATE.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden del señor suscriptor. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Dos hermanas.—Creo que debe usted elegir para el dormitorio en cuestión, cortinas y colgaduras de una bonita cretona de tonos no muy oscuros. Las mecedoras no armonizarían en modo alguno con el estilo de la habitación indicada por usted. Lo más á propósito, según mi parecer, son unas butacas de paño ó terciopelo de un color azul oscuro, granate, verde mirto ó nutria, adornadas con anchas tiras de tapicería estilo Luis XVI.—Siempre tendrá gusto en complacerla, en cuanto mis escasos medios lo permitan.

M. C. S.—Supongo en su poder el número reclamado. La recuerdo á usted como á una de nuestras más constantes suscriptoras, y aprovecho la ocasión para demostrarle nuestro agradecimiento.

Una novia.—Se le remitieron los tres números de LA ULTIMA MODA que han sufrido extravío.—Adorne usted los contornos de la colcha con un agremán de pasamanería de seda del mismo color que el damasco.

Cristobalina.—No en algo, como usted dice, sino en mucho, tengo yo la seguridad de su amistad y aprecio. Celebro que el traje por mí descrito haya sido tan de su gusto; pero crea usted que el éxito alcanzado se debe, más que al traje, á los méritos personales que deben adornar, sin duda alguna, á la señora ó señorita que lo ha lucido.

J. M. B., Alicante.—En vista de sus deseos, le indico el siguiente peinado: reuna usted todo el cabello, después de ondulado, en el centro de detrás de la cabeza, fijándolo por medio de un broche fantasía ó de un lazo de cinta. Con las puntas del cabello se forman tres gruesos bucles. Dos de ellos bajan hasta tocar ligeramente el cuello. El tercero, que corresponde

al centro, debe quedar algo más corto. Flequillo rizado sobre la frente. Este peinado es muy gracioso, y sentará muy bien á sus años juveniles. Los *Polvos de Candor Rachel* son los más á propósito para un tipo moreno.

Dos de Mayo.—Por más que lo siento, me es imposible complacer á usted. No he encontrado seda igual ni parecida á la muestra que incluye usted en su carta.—El trajecito de la niña debe ser de forma muy sencilla. Cuerpo largo y fruncido, escotado en redondo. El escote y las bocamangas se adornan con volantes de encaje blanco. Faldita fruncida. Cinturón de seda rosa, cerrado en el costado izquierdo con una escarapela.

Do mi sol do.—Se le envía á usted el periódico á Figueras, según indicó en una de sus cartas, y el Administrador extraña que feche usted la última que me ha dirigido, en Fortianell. ¿Será por eso por lo que se extrayían algunos números?—Cuando regrese Salvi complacerá á usted. El mismo día en que se recibió su carta se le transmitió su encargo.

M. de R.—Por regla general, los repartidores cumplen bien; pero á veces sus dependientes se portan mal con ellos mismos, y ésta es, sin duda, la causa de que, habiendo usted abonado al que le servía el periódico el importe de seis meses, haya dejado á usted sin números desde Mayo.—La administración de LA ULTIMA MODA no es responsable de estas faltas. Ya lo ha anunciado muchas veces.

F. F. de S.—Sí, señora; Los *Madriles* ha suspendido su publicación, según me informo para complacer su deseo.

F. V., Zaragoza.—Contestación á sus preguntas: primera, siempre y cuanto guste; segunda, si son negras, no hay inconveniente.

Contrariedad constante.—He transmitido al Administrador cuanto se relaciona con el servicio del periódico, y puede usted tener la seguridad de que será usted complacida.—No olvidaré su encargo.—Me han asegurado que los resultados de ese específico son excelentes.—No hay de qué.

Complutense.—Puede usted enviar por él cuando guste.—Tanto usted como su amiga deben usar la *Crema de la Meca*. Mucho me alegro de que el Catálogo que le envié le haya sido de tanta utilidad.

M. R. de G.—Dirija usted las cartas del modo que sigue: «Sra. Secretaria de LA ULTIMA MODA, Claudio Coello, 13, Madrid.» Con estas señas, y si los empleados de Correos lo permiten, recibiré sus cartas sin dificultad.

C. de C.—El uso de la *Pomada de Candor* es uno de los remedios más eficaces que se emplean para detener la caída del cabello y facilitar al mismo tiempo su crecimiento. El precio del bote es 10 pesetas en Madrid.—No me molesta usted nunca, y siempre tendré gusto en servirla.

A. M.—Recibidas las 35 pesetas. Mil gracias.—Celebro que haya usted quedado contenta.

Gatita de Madrid.—Esa clase de *toilettes* no obedecen á un determinado figurín, pues dependen mucho del gusto y capricho de las señoras que la adopten; sin

embargo, deseosa de complacerla, describo á continuación un modelo que no deja de ser elegante y no es exageradamente excéntrico. Pantalón corto de *cheviotte* verde mirto. Falda semilarga de tisú escocés, de tonos granate y verde mirto. Chaquetilla igual al pantalón, abierta sobre una camiseta fruncida de *surah* granate. Puede usted usar la gorra que indica, ó un sombrero de paja de forma pequeña y redonda.

Pensamientos y violetas, 23 de Enero.—El Administrador me dice que ha escrito á usted á propósito del encargo, y que lo toma á su cargo.—No sea usted tan exageradamente modesta. Si hiciera lo que usted dice, sería la mía la que doblaría su valor, gracias á la buena compañía.—Use usted zapatos á la inglesa, de tafilete negro.—Para corresponder á su franqueza, me veo obligada á decir á usted que no participo de su opinión respecto á su persona. Creo todo lo contrario de lo que usted me dice, y difícilmente variaré de opinión.

C. S.—Siento mucho no poder facilitar á usted las detalladas noticias que me pide acerca de ese específico. Todo lo que de él sé es por referencias, y si bien éstas han sido siempre satisfactorias, no me gusta asegurar una cosa que no sé de un modo exacto. Su precio es 8 pesetas en Madrid. La *Crema de la Meca* cuesta 5 pesetas. No se la envío á usted hasta saber su decisión acerca de lo primero, pues si quiere usted adquirir las dos cosas, es mucho más ventajoso para usted que se le remitan en un solo paquete. El importe del encargo puede usted enviarlo en libranzas ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso.

Marigueta.—En el *Carnet* de este número encontrará usted la contestación á su pregunta.—Me parece irreprochable su conducta en esta ocasión, y la felicito por su acierto.

L. R. de P. L.—No, señora.—En el primer caso puede usted aceptar. En el segundo de ninguna manera.—Quedo agradecidísima á su confianza.

G. L., Murillo de Rioleza.—Acabo de recibir su carta, é inmediatamente se ha hecho el pedido á París.—Debe usted lavar las tiras de malla con agua de jabón un poco caliente. Estas tiras no se planchan, sino que se engoman ligeramente en un bastidor.

LA SECRETARIA

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Cromo que representa el principio de un abecedario de novedad, modelo Salvi, para marcar pañuelos; nombres para ídem, que se bordan con algodones de colores, y una cenefa á punto de cruz, á propósito para toallas.

RECETAS DE LA MUJER CASERA

Para quitar las manchas de tinta en el papel.—Se consigue este resultado por medio del ácido oxálico, el ácido clorhídrico muy debilitado, ó pura y simplemente con el cloro. He aquí el procedimiento: Si las manchas que hay que quitar son grandes, se coloca el papel impreso ó escrito en un plato soperó

ó en una fuente bastante grande para que la mancha éntre bien en el hueco. Sobre el papel se echa una disolución de cloro, procurando que las manchas lo embeben bien.

Poco á poco se ve desaparecer la tinta. Acto continuo se decanta con suavidad el cloro y se le reemplaza con agua fresca, para lavar bien el papel. Se pueden quitar las manchas de muchas hojas al mismo tiempo con sólo separarlas por medio de cartones, á fin de que no se adhieran unas á otras.

Si las manchas son pequeñas, basta, después de colocar el papel en el plato, con pasar sobre él una muñequita empapada de cloro, enjugándolo después con agua fresca.

La sal de acedera produce los mismos efectos, tanto en el papel como en el lienzo.

RECLAMACIONES

En la anterior semana han faltado los números 132 y 135 á una suscritora de Ortigueira (Coruña), el 135 á una de Lubrín y á otra de la Coruña; y el 136 á una de Albacete, á una de Bonares, á una de Pedroñeras, y á la misma señora de Ortigueira.

Como ven nuestras lectoras, los extravíos de números son menos frecuentes, lo que prueba que el dignísimo señor Director general de Correos, enterado por el periódico, procura corregir las faltas de sus subordinados, lo que le agradecemos mucho.

CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

- D. Claudino Pita, de Betanzos.
- D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
- D. Antonio Sintés, de Mahón.
- D. Ignacio Jané, de Tarragona.
- D. Francisco Casas, de Lérida.
- D. Luis Ibáñez, de Torrevieja.
- D. Manuel Rosas, de La Unión.
- D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

La Ultima Moda.

Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1,600 reis. Un año, 3,000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, «La Propaganda Literaria»; en México, los señores J. Balleca y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graells hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, M. d'os y C.^{as}

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

PILDORAS DE BLANCARD
CON
Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de París.
PARIS Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.

Participando de las propiedades del **Iodo** y del **Hierro**, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la **Clorosis** (colores pálidos), **Leucorrea** (flores blancas), la **Amenorrea** (menstruación nula ó difícil), la **Tisis**.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas **Píldoras de Blancard**, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIENSE DE LAS FALSIFICACIONES

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Atroz Especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

LAMPARILLAS SUMERGIBLES
de doble servicio.

MUY LIMPIAS Y BONITAS

Treinta horas de hermosa claridad con los aceites malos y cuatro días con los clarificados.

La caja para 100 servicios: 25 céntimos.

En todos los bazares y quincallerías. Naveau y C.^{as} 22, rue Dussoubs, París.

Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.

Depósito: Mayor, 23, coloniales.

RODAJAS PARA SACAR PATRONES.—Precio en Madrid: 1,25 pesetas. En provincias, incluido porte y certificado, 3 pesetas. Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

CREMA DE GROICH

PREMIADA [en París, 1889, con la medalla de oro. En Gant, 1889, con la medalla de plata.]

Produce un admirable blanco, y á este secreto deben las señoras de Viena su tez espléndida y sin manchitas.—Ningún afeite.—Precio: 2 pesetas.

Depósito principal: I. Groich, Braun, en Austria.—Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vicente Ferrer y C.^{as}, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Manent, químico

PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encastrado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscritoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

CREMA DE LA MECA

F. Dusser, inventor,

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

LA PATE EPILATOIRE DUSSE

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo médico, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSE**, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías).

En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERES, INGLESAS, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.